

Cristian Montes Capó

**Sobre *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*,
de Alexandra Ortiz Wallner**

Universidad de Chile

cmontes@vtr.net

Uno de los aspectos que Alexandra Ortiz enfatiza en la parte introductoria de su libro es la perspectiva teórica que anima su análisis, esto es, el entender el fenómeno literario en íntima relación con los contextos sociales de producción de los textos y la compleja red de discursos que conforman, dinamizan y cruzan la realidad social. Igualmente, se establece en la introducción que las producciones literarias centroamericanas estudiadas en el libro desdibujan estratégicamente los márgenes de lo nacional y se desplazan hacia otras órbitas geográficas y culturales.

Teniendo en cuenta estos supuestos teórico-metodológicos, uno de los objetivos fundamentales del libro será dar cuenta de las diversas conexiones con la realidad contextual que se observan en un corpus de novelas centroamericanas publicadas entre los años 1985 y 2006. La atención estará puesta en develar las dinámicas, continuidades y rupturas que se observa en dichas producciones literarias. Será relevante también visualizar la relación existente entre el discurso de las ideas que componen los diversos niveles de representación y las modalidades de expresión de las identidades individuales y colectivas. A partir de una perspectiva crítica sobre el presente, se visualizarán las formas en que los textos registran las traumáticas experiencias que han vivido las naciones centroamericanas.

En consecuencia con lo mencionado, el marco teórico que regulará la mirada crítica será aquel que ayude a problematizar el supuesto carácter nacional de esta literatura, perspectiva que

ha imperado en la historiografía literaria centro e hispanoamericana hasta hace pocos años atrás. Pensar y definir Centroamérica exige procesar y entender dicha nominación como un concepto pragmático donde se entrecruzan productivamente lo cultural, lo histórico, lo lingüístico y lo literario. Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Panamá, Belice y Costa Rica son los países que conforman la región o hábitat sociocultural donde predomina el desplazamiento, el tránsito entre diversos órdenes sociales, culturales y políticos, y un dinamismo en el que está comprometido de manera privilegiada el quehacer literario. Como señala la autora: “Lo regional debe ser entendido como un juego de oscilaciones entre lo local, lo nacional, lo internacional, lo transnacional y lo transareal” (10). Será justamente esta condición esencialmente nómada de la escritura centroamericana la que permitirá iluminar aspectos sustantivos del orden cultural, literario y estético.

Según Alexandra Ortiz, la aparición creciente de novelas centroamericanas y de una producción crítica y ensayística en torno a las mismas hace necesario sistematizar un conjunto de aspectos teórico-críticos que permitan iluminar dicho corpus. Este libro estará destinado a ello, haciendo suyas las investigaciones que han sido llevadas a cabo en estos últimos años, como las de Werner Mackenbach y Rafael Lara Martínez, entre otros estudios que la autora incorpora en su mirada analítica. En cuanto al foco temático escogido para articular el conjunto de obras estudiadas, este se centrará en los diversos ángulos de significación textual portados por los principales nudos argumentativos. De esta manera el análisis se orientará a lograr una sistematización que permita iluminar la producción novelística centroamericana. El género novelesco será el registro privilegiado para iluminar y acceder a las diversas visiones de mundos, a la representación de subjetividades individuales y colectivas y a las diversas maneras de representar tanto los procesos revolucionarios como la sensibilidad histórica que los anima. La preocupación de la autora consistirá en demostrar cómo esta narrativa tensiona los diversos constructos desde donde se ha pensado Centroamérica y sus producciones simbólicas: “En este trabajo propongo y defiendo una comprensión de la literatura y de la novela que las asume como

un complejo entramado cultural y de representaciones que muestra, cuestiona, subvierte y pervierte las claves de los procesos sociales e históricos dominantes” (17).

El libro de Alexandra Ortiz está conformado por tres grandes unidades: “Deslindes”, “Fisuras” y “Encrucijadas”, y por una cuarta unidad breve: “Perspectivas”, que actúa como condensación de los contenidos desplegados en las unidades anteriores y como conclusión del trabajo.

Primera unidad: Deslindes

En esta primera unidad se determinan las coordenadas que permiten iluminar las complejas relaciones que se dan entre la producción literaria centroamericana y los contextos sociales y culturales centroamericanos en las últimas décadas del siglo XX. La intención de esta unidad es definir las características de estas producciones narrativas que la perfilan como una literatura carente de residencia fija. Se estudian también las formas en que la literatura centroamericana ha elaborado ficcionalmente las experiencias revolucionarias de liberación nacional y cómo ello se ha resignificado en tiempos de posguerra y del advenimiento de las democracias.

Al interior de esta primera unidad, la sección titulada “La producción literaria como red de filiaciones culturales” subraya que dicho corpus narrativo debe entenderse como una red de filiaciones culturales que se despliegan alejadas de los centros de poder hegemónicos, ya sea europeos o americanos. Pensar en Centroamérica implica por ello asumirla como un complejo sistema de interconexiones locales y globales, movimientos, cruces, bifurcaciones, lo cual evidencia la porosidad de sus fronteras geopolíticas y discursivas. Tal dinamismo repercute en los modos de pensar la literatura, asumiéndola como una producción escritural en constante movimiento y sin residencia fija, dado, por ejemplo, los procesos de transculturización y los distintos tiempos que conviven simultáneamente.

En la sección titulada “La producción literaria como sutura del tejido social”, el estudio de Alexandra Ortiz se aboca a describir los cambios y desplazamientos que han sufrido los estudios

culturales centroamericanos desde los años setenta hasta las últimas dos décadas, inaugurando nuevas interrogantes teóricas y modelos de análisis conforme al tipo de novelas estudiadas y teniendo en cuenta el diálogo que establece la disciplina literaria con otros saberes, tales como la historia y los estudios culturales. Asimismo, y teniendo en cuenta y respetando la especificidad de la literatura, el análisis estimulará un diálogo fructífero entre la teorías y la crítica literaria, ámbitos de conocimiento que dialogarán con los textos narrativos escritos entre 1985 y 2006.

A continuación, en la sección titulada “(Con)figuraciones de los escenarios centroamericanos”, y específicamente en la subsección “De las coordenadas geográficas a las configuraciones simbólicas”, se reflexiona en torno a lo que se ha entendido y se entiende actualmente por Centroamérica. Teniendo en cuenta los aportes teóricos de las investigadoras costarricenses Magda Zavala y Seidy Araya, y del historiador Héctor Pérez Brignoli, entre muchos otros estudiosos del tema con los cuales Alexandra Ortiz coincide, se plantea que entender el significado actual de Centroamérica implica reconocer las interacciones de los diversos planos de significación que moldean los ámbitos políticos y culturales. Por otro lado, se plantea aquí la necesidad de tener siempre en cuenta los aspectos extraliterarios que rodean la producción narrativa, puesto que esta, a su vez, modifica las condiciones de producción, circulación y recepción de la misma. Al mismo tiempo, el análisis no puede descuidar las dimensiones intraliterarias comprometidas en dichos procesos y el carácter fictivo del objeto literario.

En la sección titulada “Procesos literarios y culturales en movimiento”, se insiste en la necesidad de estudiar el texto literario desde una perspectiva que aúne las disciplinas de la historia con la teoría y la crítica literaria. Será a partir de un marco teórico de tal tipo que podrá reconstruirse el campo literario centroamericano de tiempos de posguerra y de la posrevolución. Dicha perspectiva teórico-metodológica posibilitará, además, deconstruir las posiciones ortodoxas acerca de lo que se entiende por literatura nacional, ubicándola ahora al interior de una dinámica transnacional y transregional. Por otro lado, el estudio de esta producción literaria centroamericana permite apreciar la recomposición del tejido social, cultural y literario, el que

revela las diversas fisuras que dejaron la frustraciones revolucionarias, la pérdida de las utopías y los conflictos armados: “En este sentido la novela es asumida como una producción sociohistórica y cultural que se distingue por ser un depósito dinámico e interactivo de una infinidad de voces y narrativas de significación cultural” (50).

Al momento de concluir esta primera unidad del libro, Alexandra Ortiz plantea que la literatura y específicamente el género novela se erige en un ámbito de expresión privilegiado para demostrar los vínculos existentes entre el presente y el pasado. El análisis textual de las novelas permitirá apreciar que son estas las que parecen postular y necesitar una perspectiva crítica de este tipo. Será desde el espacio literario que podrá evidenciarse el desplazamiento y el carácter de no residencia fija de esta escritura:

Centroamérica se convierte entonces en una construcción en que la literatura desempeña un papel fundamental, demostrando no solamente que es una ficción y una construcción literaria, sino también conduciendo a pensarla, a aprehenderla y a repensarla como espacio (imaginario) de los textos literarios, de sus movimientos y de su multirrelacionalidad. (60).

Segunda unidad: Fisuras

En la segunda unidad del libro se profundiza sobre el cambio que se aprecia, desde 1970 a 1990, en el grado de relevancia que se le otorga a la literatura en cuanto a su posibilidad para representar los diversos conflictos armados que su sucedieron en Centroamérica, la dimensión revolucionaria de la propuestas utópicas, su incidencia en los procesos de liberación nacional y su capacidad para resemantizar, en tiempos de posguerras civiles y de democracia, lo sucedido en el pasado. Ante un contexto centroamericano donde se evidencia el fracaso de las expectativas utópico-revolucionarias en Centroamérica, el trabajo incorpora algunas discusiones que han surgido en torno a las tensiones producidas entre el espacio literario de estas novelas y su relación con el testimonio y el canon testimonial. Se propone aquí que a partir de las diversas formas y roles que adquiere el arte de ficcionar la realidad, la producción novelística centroamericana se

definirá estructuralmente por una constante oscilación entre el testimonio, la H/historia, la memoria y la ficción. Ello evidenciará, según señala la autora, el carácter friccional de esta narrativa. En esta segunda unidad se estudiarán, por lo tanto, las modalidades a través de las cuales la ficción literaria se apropia de las antiguas formas tradicionales del testimonio. Fundamental para ello será aclarar en qué consiste el actual cuestionamiento a la legitimidad del canon del testimonio y a los procesos de canonización del mismo. Otro aspecto relevante será el relativo a la fisura existente entre los géneros literarios, especialmente el que existe entre la novela y el testimonio.

Como puede apreciarse en el desarrollo de esta segunda unidad, cuando se habla de ficción en el marco de la literatura centroamericana se está pensando en un espacio literario móvil y dinámico, donde conviven elementos heterogéneos y diversos. Por ello toda aseveración rotunda acerca de una verdad incuestionable o una identidad rígida es negada al ser procesada por la máquina ficcional que revela su carácter de constructo. Son estos aspectos los que la narrativa centroamericana potenciará al reflexionar desde lo literario acerca del rol de la ficción y las diversas formas de ficcionar. Para Alexandra Ortiz se trata de narrativas en las que se tensionan los conceptos de dicción y ficción, para dar paso a un tercer momento que Ottmar Ette define con el nombre de fricción. El texto friccional será aquel en el que se desarrolla una práctica de hibridez donde el movimiento interno oscila permanentemente entre los polos de la ficción y la dicción. Para Alexandra Ortiz, dicha condición híbrida se activa en la constante oscilación entre los polos de la H/historia, el testimonio, la memoria y la ficción.

A partir de esta perspectiva teórica, Alexandra Ortiz irá analizando un conjunto de novelas centroamericanas que le permitirán demostrar su hipótesis de trabajo. Según la autora, los textos estudiados elaboran diversas estrategias de funcionamiento textual, tales como presentar el texto como *un mosaico de textos mutilados* (como puede apreciarse en las novelas *Huracán corazón del cielo* [1995] del guatemalteco-nicaragüense Franz Galich y *Con Pasión absoluta* [2005] de la guatemalteca Carol Zardetto), como una estructura de *montajes escindidos* (como es el caso de *La ceremonia del mapache* [1996] del guatemalteco Otoniel Martínez), en donde se concluye que

no es posible solo una reconstrucción de la historia, sino una reconstitución de fragmentos, recuerdos y piezas de un montaje que reelabora desde la ficción lo que en la realidad extraliteraria no puede lograrse y, por último, como *una serie de encuentros y desencuentros* (tal como sucede en *Que me maten si...* [1997] del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa), en donde el fenómeno de la multiplicidad y la pluralidad se expresa en estrategias textuales en las que el procedimiento de la ficción se revela en un juego de hibridez consciente y reflexivo. Tales estrategias de funcionamiento permiten hablar de novelas que, según Alexandra Ortiz:

problematizan las alianzas, negociaciones y fisuras entre referentes contextuales y referencias ficcionales, y llegan a superar la falsa disyuntiva ficción / no-ficción para producir y dinamizar otras nociones de novela, ya distanciadas de las concepciones dicotómicas de la novela como reflejo de las realidades sociales así como de la noción de la novela como pura ficción (127-128).

En esta misma sección se analiza la imagen recurrente de la desaparición, especialmente en las novelas *El corazón del silencio* de Tatiana Lobo, *El hombre de Montserrat* de Dante Liano e *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya. Se indaga para ello en los variados aspectos que toman las figuras de la (des)aparición, las cuales convergen:

tanto desde una dimensión simbólica, desde su dimensión jurídica y política como desde las posibilidades de búsqueda de sentido que allí se ofrecen, en el marco de sociedades sitiadas sea por una dictadura, sea por una guerra o por una posguerra (142).

Dichas figuras de la (des)aparición pueden interpretarse como expresiones de una particular forma de vacío, concepto que para la autora es significativamente productivo, especialmente para los efectos de iluminar las dinámicas simbólicas comprometidas en las relaciones entre ficción narrativa, sentido friccional, memoria y testimonio.

Al referirse a la relación entre ficción y memoria, Alexandra Ortiz enfatiza la capacidad de la literatura para hacer entrar en diálogo el pasado con el presente, para ofrecer una posición crítica respecto a lo sucedido en ambos tiempos, y para hacer memoria. Para demostrar la

capacidad mencionada, la autora procede a revisar distintos planteamientos sobre el tema de la memoria, los vínculos entre palabra y silencio, memoria y desmemoria, recuerdo y olvido. Lo que queda de manifiesto, finalmente, es que en la narrativa centroamericana se friccionan de manera constante tales relaciones. Son especialmente productivas aquí las reflexiones de Walter Benjamin en torno a la operación de la memoria y la exploración del pasado.

En el segmento conclusivo de esta segunda unidad, Alexandra Ortiz afirma que el corpus de novelas estudiadas se comporta como una radiografía de un lugar en descomposición. Ello dificulta cualquier intento de narración de la tragedia que significó la serie de guerras civiles, la muerte, la traición, la represión y las dificultades por reinstalar las democracias. Por otro lado, se trata de reconocer la importancia del testimonio, pero leyéndolo y procesándolo de una manera distinta a como ha sido leído, no entendiéndolo más como un género esclavizado a una realidad contextual y a una determinada verdad, sino como un ente de ficción, o mejor dicho, como una textualidad habitada desde dentro por el dispositivo friccional.

Tercera unidad: Encrucijadas

En la tercera unidad del libro se trabaja con el concepto de encrucijada cultural, remitiendo con ello al cruce de diversas figuras del movimiento. Se refuerza el hecho de que en las novelas estudiadas el tratamiento del tiempo y el espacio se caracteriza por un constante movimiento, situación que en el orden narrativo se liga a la problematización de conceptos tales como “lo nacional” y “lo centroamericano”. Ello se hace visible en el descentramiento y dislocación de los conceptos de identidad nacional y cultural, y en la dinámica de movimiento y oscilación de las producciones narrativas centroamericanas. Como consecuencia de lo anterior se abre la posibilidad de una comprensión transnacional de los procesos literarios que moldean la sensibilidad contemporánea. Para este fin la autora propone un modelo teórico centrado en el concepto de estructuras vectoriales, clave interpretativa para una mejor comprensión de los movimientos y dinamismos que regulan la producción narrativa centroamericana. Esta reflexión

teórica se nutre especialmente de las propuestas teóricas de Ottmar Ette y Werner Mackenbach, entre otros autores no citados en este momento por razones de espacio.

En la sección titulada “Espacios de conflicto entre mundos”, el estudio se concentra en algunas novelas pertenecientes a escritores indígenas, las que dinamizan de manera especial y diferente el campo literario. Son novelas que elaboran una particular visión de mundo y de los conflictos que se generan en torno al mestizaje, el bilingüismo y otros fenómenos de intersecciones culturales. Se da cuenta aquí del proceso que sufrieron los discursos relativos al tema del mestizaje durante el siglo XX, desde aquellos que postulaban una determinada unidad y homogeneidad utópica del continente hasta discursos actuales que ponen en crisis tales formulaciones. Las novelas estudiadas en esta segunda unidad refuerzan la validez de esta segunda postura, cuestionando desde dentro de la especificidad literaria la posibilidad de una narrativa totalizadora. Elocuente, en este sentido, es el análisis de *El tiempo principia en Xibalbá* (1985) del escritor indígena guatemalteco Luis de Lión. El develamiento exhaustivo de la visión de mundo de la novela permite detectar la porosidad de la escritura y el reenvío a espacios intertextuales diversos, como es el caso del *Popol Vuh*, el desplazamiento a otros correlatos genéricos, las intersecciones culturales, la complejidad vectorial y la polifonía latente en el texto.

La siguiente sección, “Búsquedas americanas”, se concentra en algunas novelas donde la escritura se debate entre la necesidad de narrar el mundo de los vencidos y la profunda dificultad de hacerlo. El estudio remite a novelas que en vez de narrar determinadas gestas heroicas transforman en escritura lo que quedó de ese mundo arruinado, lo que en términos de Nelly Richard se entiende como los residuos de la historia. Se trata entonces de narrar la ruina, explorar lo disgregado y percibir lo residual, reconstruyendo el sentido de lo que ha sido vaciado, para construir desde ahí una suerte de política de la memoria. Para Alexandra Ortiz dicha operación constructiva es justamente la que puede observarse activada en varias novelas centroamericanas, especialmente en *Cantos de las guerras preventivas* (2006) del escritor costarricense Fernando Contreras Castro. En esta vertiente narrativa, los vencidos en los conflictos bélicos y luchas revolucionarias parecen ser los responsables de narrar la experiencia, convertir a la literatura en

vía para reconstruir el pasado, y ensayar las formas a través de las cuales el paisaje arruinado de la historia puede sobrevenir y así resurge una nueva potencialidad narrativa. Después de un exhaustivo análisis de dicha novela, Alexandra Ortiz concluye que:

Centroamérica es, desde esta perspectiva, un laboratorio violento y brutal de los acelerados procesos de una globalización voraz, lo cual pone en relación el saber construido en esta literatura con trabajos similares realizados desde las ciencias sociales como la historia, la sociología y la antropología [...]. (216).

A continuación, en la sección titulada “Ser todas las cosas, vivir todas las cosas y expresar todas las cosas”, Alexandra Ortiz se detiene en constatar la presencia y productividad simbólica de ciertos imaginarios narrativos europeos que aluden a América al interior de los contenidos narrativos de la literatura centroamericana. La idea de textualidad que surge de este dinamismo en el que todo parece intersectarse y donde ya no hay posiciones fijas, sino cambiantes, es que la única lógica imperante es la movilidad. Teniendo en cuenta esta perspectiva teórico-metodológica, y para efectos de demostrar lo planteado más arriba, Alexandra Ortiz analiza *La guerra mortal de los sentidos* (2002) de Roberto Castillo.

En lo que respecta al tema del Caribe, en la sección “Dimensiones (centro) americanas”, la autora plantea que, a pesar de ciertas excepciones, la costa Caribe continental no había generado, hasta hace muy poco, un interés real en la crítica literaria y los estudios culturales. Sin embargo, en estos últimos años se puede apreciar un notorio cambio al respecto, gracias a la publicación de estudios acerca del Caribe centroamericano. Al interior de las discusiones que se dan en torno al tema, Alexandra Ortiz pone atención a una vertiente narrativa que se inaugura en 1899 con la novela *El problema* del guatemalteco Máximo Soto Hall, en la que se explicita una contundente crítica a toda forma de imperialismo. Durante el siglo XX esta tradición crítica continuará vigente en una serie de novelas donde el discurso de las ideas hará del rechazo del imperialismo su principal impronta de significación. En este contexto, el estudio de Alexandra Ortiz resalta la importancia de la tradición de las novelas bananeras, en las que se evidencia la conexión que dicha producción narrativa tiene con los diversos movimientos sociales antiimperialistas y los de

reivindicación de las clases obreras de las primeras décadas del siglo XX. Paradigmática al respecto es la novela *Mamita Yunai* (1941) del costarricense Carlos Luis Fallas.

Según señala Alexandra Ortiz, coincidiendo con la historiadora Laura Putnam, este conjunto de novelas reflejan el carácter heterogéneo y dinámico del Caribe continental. Comprender dicha cultura, y en consecuencia su literatura, implica a su vez entender el Caribe como un proceso permeable a diversas influencias y contactos. Esta reflexión abarca la puesta en juicio de conceptos como literatura nacional, límites regionales, etc.

Respecto a las temáticas afrocaribeñas continentales, Alexandra Ortiz repara en que, a diferencia de lo que pasaba años atrás, en la actualidad se observa un creciente interés por dicha cultura y sus manifestaciones artístico-literarias. A partir de esta constatación, la autora afirma que tanto la ficción literaria como los estudios literarios han descubierto en esta narrativa de raíces afrocaribeñas su constante movilidad y diversidad. La imagen que surge del estudio de una serie de novelas estudiadas es la de una Centroamérica multicultural y dinámica.

La última sección de esta tercera unidad se titula “La otra orilla”. El análisis se concentra en la novela *La orilla africana* (1999) de Rodrigo Rey Rosa. A nivel de la representación de mundo y de las estrategias narrativas que la conforman, la novela se concibe como un espacio dinámico expresado en el constante cambio de rumbos, en la interacción de diferentes culturas y en la crisis de cualquier forma de identidad fija. La novela de Rey Rosa deviene expresión representativa de una experiencia de indeterminación general que abarca no solo lo espacial, sino también el tratamiento del tiempo. Para Alexandra Ortiz el título de la novela condensa una situación que signa el desdibujamiento de todo tipo de fronteras, un ámbito de intensidades múltiples que se ofrece como una encrucijada de distintas identidades centroamericanas en contacto con culturas europeas, árabes y africanas. Este desplazamiento y descentramiento constante hace de los conceptos de orilla y fuga verdaderas metáforas de una condición particular de la literatura centroamericana: “La orilla y la fuga son imágenes de la vectorización de la literatura en Centroamérica y esta a su vez es representada y puesta en escena de manera conflictiva y tensa bajo la figura del movimiento de las encrucijadas” (255).

Cuarta unidad: Perspectivas

En la última unidad del libro, específicamente en la sección titulada “Perspectivas, o sobre el carácter prospectivo de la literatura”, Alexandra Ortiz retoma algunos posicionamientos fundamentales desplegados en gran parte del trabajo. Al modo de una conclusión abierta, se plantea aquí la necesidad de trabajar con herramientas teóricas que posibiliten realizar nuevas lecturas críticas de la narrativa centroamericana del siglo XXI. Cualquier marco teórico escogido para una empresa cultural de este tipo deberá tener en cuenta las complejas y múltiples dinámicas que caracterizan el campo literario en la actualidad. La literatura centroamericana deviene así:

una manifestación y producción estético-literaria paradigmática para la comprensión de los procesos literarios y culturales recientes, procesos que trascienden las fronteras y descentran los marcos de literaturas nacionales y ensayan nuevos modelos de escritura (259).

Se trata de una producción literaria que deconstruye la idea de una literatura únicamente nacional, puesto que esta se ofrece como una literatura sin residencia fija, una escritura que potencia y se potencia como un desplazamiento constante entre diversas unidades. Lo privilegiado en dicho desplazamiento será la experiencia de estar siempre **entre** dos instancias, en un espacio intermedio, entre mundos culturales, entre locaciones varias, entre diversas identidades.

En los momentos conclusivos del libro, la autora enfatiza que el espíritu que anima a las propuestas de lectura expuestas en el mismo ha sido el cuestionamiento crítico del presente:

Indagar en el cómo son construidas las formas de representación de experiencias de vida bajo circunstancias determinadas, muchas veces extremas y al límite, potencia las formas de comprensión de los saberes almacenados en los textos literarios y las reflexiones acerca de las (im)posibilidades de la convivencia en la diferencia bajo las condiciones de la actual globalización. (260).

En el último acápite del texto, Alexandra Ortiz refuerza la idea del sello trasnacional que tiene la narrativa centroamericana, lo que da cuenta de un ámbito cultural diverso, heterogéneo y

dinámico. La novela centroamericana, entendida como la interacción de un conjunto de saberes múltiples, deviene así una escucha privilegiada de los problemas contemporáneos, de sus lógicas culturales y de los avatares de una cultura altamente globalizada. Esto exige, como afirma la autora, “repensar Centroamérica desde su transrealidad, esto es, desde las redes culturales amplias y ampliadas de lo local, lo regional y lo global” (262).

De esta manera finaliza *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* de Alexandra Ortiz Wallner, libro fundamental para entender y aprender en qué consiste la novela centroamericana, y referencia obligada para los estudios en torno al tema. Es encomiable el rigor intelectual que aquí se evidencia, el espesor del análisis crítico, la contundente y apropiada bibliografía crítica y teórica ocupada y, lo que siempre se agradece en estos estudios de gran complejidad, la claridad expositiva del discurso crítico y la nitidez de un lenguaje preciso, accesible y a la vez profundo.

Alexandra Ortiz Wallner. *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2012. 307 pp.